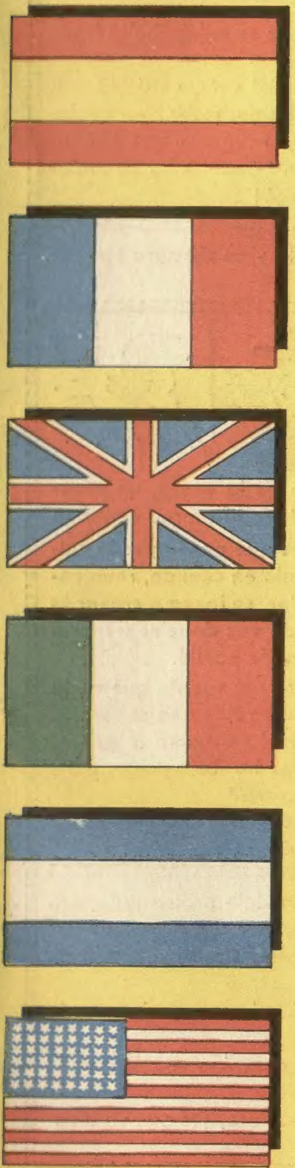
Selecciones DE HUMOR de El DDT

REVISTA PARA MAYORES



2 pts.

—¡Ya verás qué pronto se les termina la risa!

Resumen de toda la risa mundial * ¡Más de cien chistes!

—¡Lo soñé, y aquí estaba el tesoro!

Un loco está golpeando a puñetazo limpio a uno de sus compañeros en el patio del manicomio.

Un guardián se le acerca y le pregunta:

—¿Qué estás haciendo? ¿Por qué le pegas?

—¡Si estamos jugando!

—¿Y a qué jugáis? — le pregunta el guardián.

—Jugamos a "Correos". — responde el loco.

—¿A "Correos"?

—Sí — contesta el loco. — ¡Y él hace de sello!

Contado por Bob Hope:

Hace poco tiempo decidí aprender a bailar el "mambo". Al dirigirme a la escuela para dar la primera lección, dediqué unos minutos a observar a los demás alumnos.

En cierto momento, una señora muy gorda terminó de bailar y cayó violentamente sobre un sofá, a mi lado.

Mientras ella se enjugaba la frente, le dije:

—¿Distinto del vals, verdad?

—¡No me hable, joven! — exclamó ella —. ¡Es lo mismo que conducir primero un "Cadillac" y seguidamente un "jeep"!

Digan lo que digan los optimistas, la vida siempre termina mal: llega la muerte.

Un paseante pasa delante de un viejo simón tirado por un jamelgo escuálido y, maquinalmente, acaricia su grupa. En ese momento, el caballo lanza un suspiro y exclama:

—¡Ah, señor! Usted no puede imaginar los recuerdos que trae a mi memoria ese gesto... Ya ve, aquí donde ahora estoy y una vez gané el Derby de Epsom, y el propio rey de Inglaterra acarició mi grupa como usted acaba de hacerlo... ¡Y pensar que hoy tengo que arrastrarme miserablemente tirando de un viejo simón!

Completamente estupefacto, el paseante no sale de su asombro, y no deja de exclamar cada dos segundos:

—¡Extraordinario!... ¡Extraordinario!

Entonces, el cochero se encoge de hombros con aire aburrido y dice al transeunte:

—No le haga caso, caballero. Ese caballo es el mayor embustero que conozco.

—¡Fermín! ¿Ha estado bebiéndose mi coñac?

—Perdóneme el señor — responde el fámulo —. Lo necesitaba para tranquilizarme...

—¿Para tranquilizarse?

—Sí, señor. He sufrido una violenta emoción. Acabo de romper las porcelanas chinas del señor.

Una jovencita pregunta a una amiga íntima:

—¿Qué clase de marido me convendría, según tu parecer?

Reflexiona la otra y replica:

—Yo creo que un soltero es lo más conveniente.

En el borde de la acera, un hombre mira asustado la marea continua de automóviles que pasan por la calzada. De cuando en cuando, reuniendo todo su valor, se lanza a cruzar la calle, pero cada vez debe regresar a la acera de donde partió.

De pronto, se dió cuenta que en la acera de enfrente hay una señora.

—¡Eh, señora! — llama a gritos. —¿Cómo se las ha arreglado para llegar a esa acera?

Y la señora contesta sencillamente:

—Nací aquí.

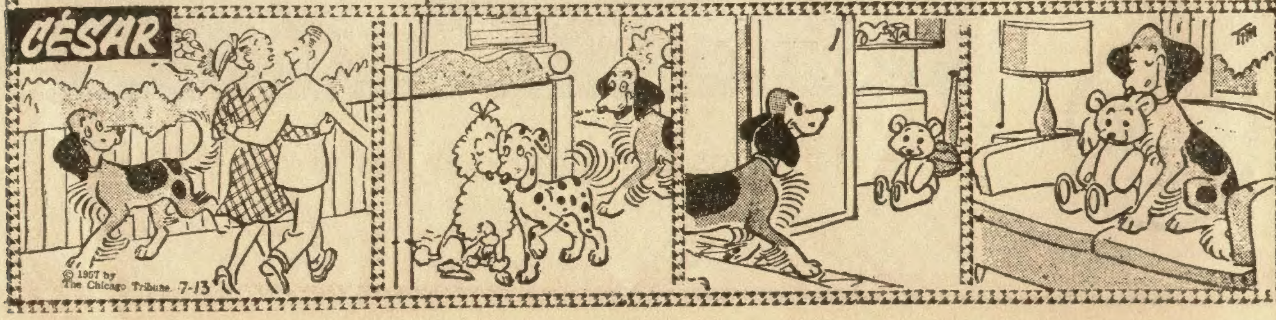
Un escritor, recién llegado de un viaje prolongado, entró en una cabina telefónica para hablar con su novia.

Momentos después salió de la cabina con expresión de pánico reflejada en su semblante.

—Se va a casar — musitó, hablando a un amigo que le esperaba.

—Bueno, hombre — le consoló el amigo —. ¡El mundo está lleno de muchachas!

—Lo sé — replicó el escritor —. Pero, ¡es que va a casarse conmigo!



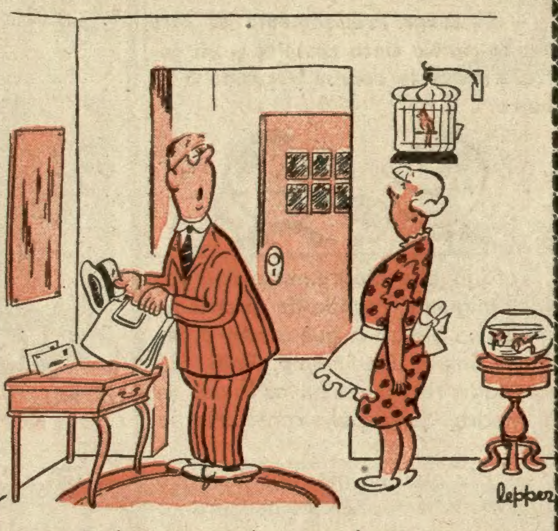
Selecciones * DE HUMOR *

Suplemento de "EL D. D. T."

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes. PROHIBIDA LA REPRODUCCION

Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A. por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES. Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2. - Barcelona

Nº 65 * AÑO II   23 de diciembre de 1957



—¿Te has comprado un sombrero nuevo, querida?

¡NUDO!

—Asegúrate que tu madre entre a decirme adiós cuando se vaya. Es uno de los pocos placeres que no quisiera perderme.

—He tenido una discusión con el pez martillo...

La cara alegre del MUNDO

Durante una conferencia dirigida a un grupo de oficiales coreanos, el teniente general Bruce Clarke, a la sazón Segundo Comandante del VIII Ejército Americano en Corea, invirtió tres o cuatro minutos al final del discurso, para contar su anécdota favorita.

El intérprete tradujo la anécdota, empleando apenas seis o siete palabras e inmediatamente todos los oficiales coreanos prorrumpieron en sonoras carcajadas.

Al finalizar la reunión, el general Clarke preguntó al intérprete cómo había conseguido contar una anécdota tan extensa en tan poquísimas palabras.

— Como pensé que, naturalmente, no entenderían lo fundamental de la historieta, me limité a decirles: "El general acaba de contar una anécdota. ¡Hagan el favor de reírse!

—¿Es verdad que tu tío pertenece a la Sociedad Protectora de Animales?

—Sí, señor. Precisamente el otro día le partió cinco costillas a un carretero que le estaba pegando a su burro.

Totó jugaba alegremente con varios amiguitos, cuando de pronto se inició una discusión que acabó a pedrada limpia. Finalmente, Totó fué llorando a refugiarse en las faldas de su madre, quien, para consolarle, le dijo:

—¿Por qué no me has llamado cuando tus compañeros empezaron a tirarte piedras?

—¿Para qué? — respondió Totó, con aire de suficiencia—. Tienes muy mala puntería.

A propósito de la manía de grandeza de los americanos, cuenta un periódico inglés:

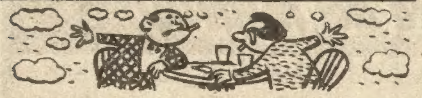
De visita a Hollywood, un periodista londinense entró en una droguería y pidió un tubo pequeño de dentífrico. Le dieron un tubo en el que la eitiqueta decía: "Grande".

Cuando el periodista objetó, el empleado le explicó:

—"Grande" es el tamaño más pequeño que tenemos.

Y ante la sorpresa del forastero, explicó:

—Después siguen el tamaño "Gigante" y "Super". Cuando desee el tamaño pequeño, pida usted un tubo "grande".



Dos amigos están jugando una partida de cartas. Al terminar, el que ha perdido tiene que pagar las consumiciones y, además, cien pesetas.

—Lo siento — dice el perdedor—. Pero no tengo dinero.

—¿No tienes dinero? ¿Y vienes al café sin una peseta?

—Ya te he dicho que lo siento.

—Pero es que... ¿cómo me las voy a arreglar para pagar lo que hemos bebido, si yo tampoco llevo dinero?

¡COMPLEJOS!

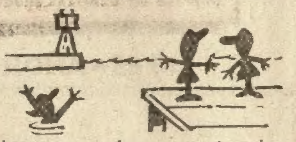
—Pero, ¿usted a qué viene? ¿A curarse del complejo o a echar la siesta?

—¡Mire lo qué me pasa desde que tomo las hormonas de canguro, doctor!

El señor Fernández, ciudadano de San Diego, California, ve un día en la playa que algo grave está sucediendo. Una mujer está a punto de ahogarse.

—¡Es mi hermana! — piensa asustado, y ofrece una recompensa de quinientos dólares si alguien consigue salvarla.

Poco después un hom-



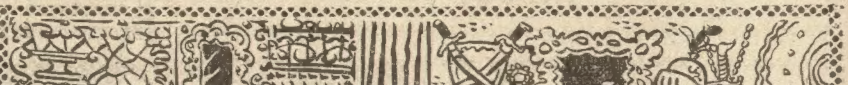
bre trae a la presunta ahogada. Naturalmente, su salvador pide la recompensa prometida.

—Yo ofrecí quinientos dólares por salvar a mi hermana... pero ésta no es mi hermana. ¡Es mi mujer!

—Comprendo — contesta el salvador de la mujer —. ¿Cuánto le debo?

Es un pobre individuo que consagra una parte de sus ingresos en ir al teatro.

—¿Qué quiere? — decía un día a alguien que le reprochaba esos gustos—. El teatro es el único lugar donde los pobres podemos mirar a los ricos de arriba a abajo.



Dos amigos, Víctor y Armando, tienen un negocio de antigüedades pero los asuntos no van muy bien.

—Víctor, es preciso que recurramos al truco del sordo — dice Armando.

—¿En qué consiste?

Su amigo se lo explica y baja al sótano. Un poco después llega un cliente.

—¿Cuánto vale ese candelabro Luis XV?

—¿Cómo ha dicho? — pregunta Víctor.

—Quisiera saber el precio de ese candelabro — insiste el cliente.

—¿Cómo?

—¡El precio! — grita el cliente.

—¡Ah! Espere un momento, que se lo preguntaré a mi socio. —Y le grita a Armando: —¡Armando! ¿Cuánto vale el candelabro Luis XV?

—¡Dos mil pesetas! — responde Armando desde el sótano.

—¿Ha oído? — pregunta Víctor volviéndose al cliente—. Mil pesetas. ¿Lo compra? Muy bien. ¿Lo lleva consigo, o se lo mando a casa?

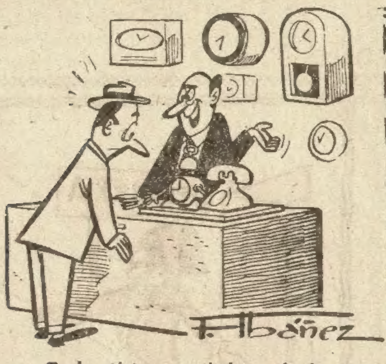
—No, no; no se preocupe — se apresura a responder el cliente—. Me lo llevo yo.

—Sí, va bien, sí. Sólo hay que entenderlo: cuando marca la una y tocan las tres es que son las cuatro.

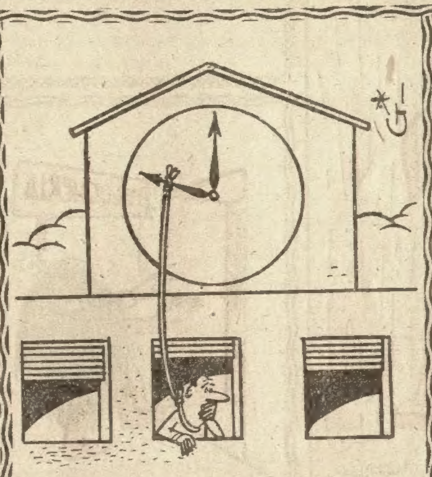
—Pero, hombre, duerma usted tranquilo. Ya le he dicho cinco veces que el despertador no fallará.

—Le advierto que atrasa cinco minutos cada media hora.

RIASE USTED DE HORA en HORA...



—Es la última palabra de la técnica: Si un día se estropea el timbre y no suena, él mismo se encarga de telefonear a la oficina avisando que no se encuentra usted bien y que llegará tarde.



SUICIDA SIN PRISAS

SORPRESA

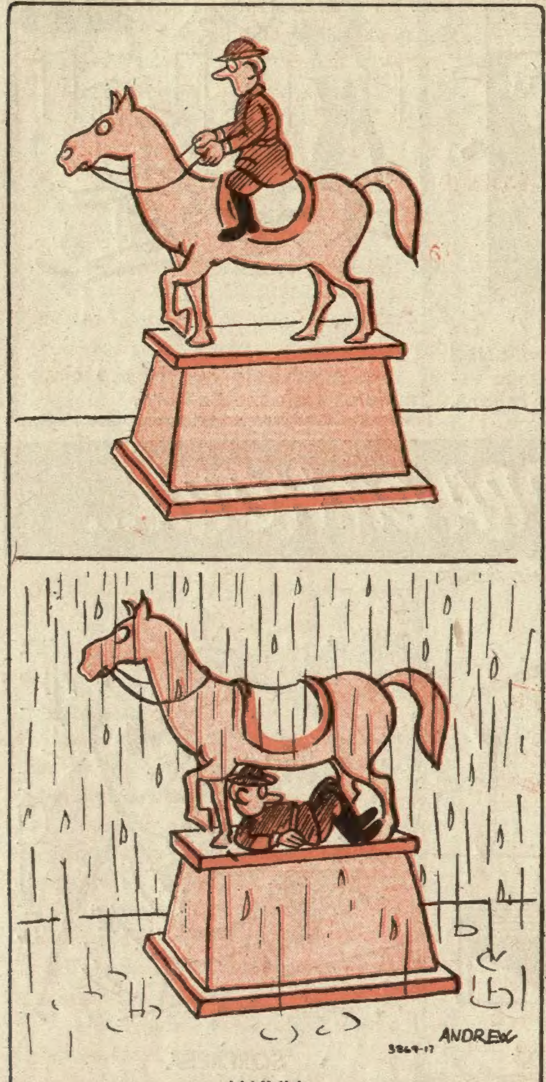
...CON CARCAJADA SONORA

—Este reloj adelanta una barbaridad. El otro día fuí al entierro de un amigo y, cuando llegué, ni siquiera se había puesto enfermo todavía.

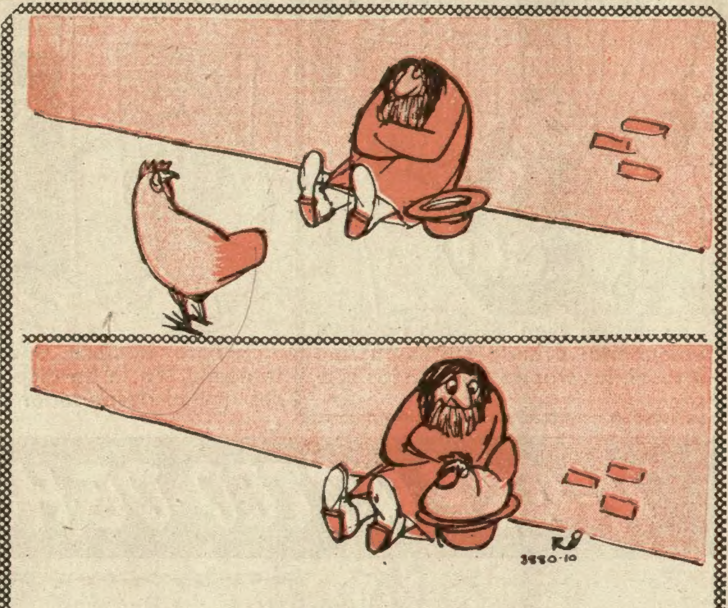
—¡Ahora comprendo por qué nos cedieron este piso tan barato!

—¡Cada mañana lo mismo!... ¡Maldito, o te callas o...!

LA RISA SILENCIOSA...



LLUVIA



POBRE

PELUQUERIA

...ES MUCHO MAS GRACIOSA

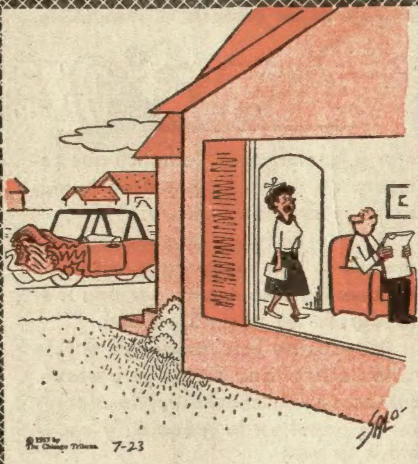
FAQUIR DURISIMO

¡GLOBO!

EXTRAÑO INVENTO

RISA NORTEAMERICANA

—¡Vaya, hombre! ¿Están tus papás en casa, peque?



—Me siento muy deprimida últimamente, querido...

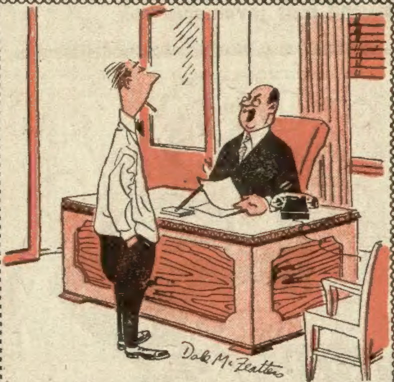
SALO

—¡Si tú lo llevaras no te favorecería nada, nada!

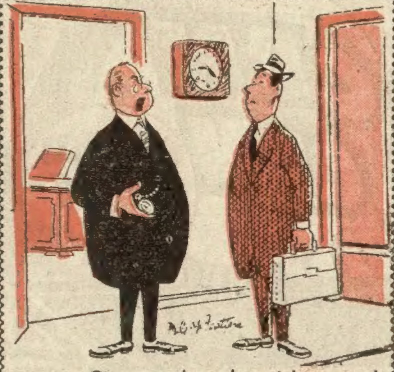
—Yo soy Smith. Su mujer y yo nos divertimos a menudo a su costa.

MC FEATTERS'

—...con respecto a los rumores de la existencia de juegos entre los empleados de la planta baja, debo informarle, señor, que...



—Si realmente quiere ayudar a la firma, ¡le ruego que se vaya usted a trabajar con la competencia!



—¿Que se ha dormido en el autobús? ¿No ha podido esperar hasta llegar a la oficina?

—Creo que ya los has mezclado bastante, Sofía.

CLIENTE PELMAZO

Hace poco tiempo, la duquesa de Windsor se encontraba en el vestíbulo del Waldorf Astoria, esperando el ascensor, cuando una señora, después de observarla unos minutos, se le acercó y preguntó:

—¡Qué curioso! ¡Tiene usted un asombroso parecido con la duquesa de Windsor!

—No, eso no — respondió la duquesa—. ¡La conozco muy bien y es mucho más joven que yo!

Don Ventura Roger era uno de los jefes de peor genio y que peor pagaban a sus empleados.

Un día, al llegar a la oficina por la mañana, encontró sobre su escritorio una carta que su mecanógrafa le había dejado dispuesta para la firma. El hombre la leyó y vió en ella dos faltas de ortografía. Mandó lla-

mar a la muchacha, le indicó que colocara de nuevo el papel en la máquina, y empezó a dictar:

P. D. — Le ruego disculpe los errores que se han deslizado en esta carta, pero ha sido escrita por una mecanógrafa de pésima calidad.

Después de este desahogo, el jefe salió de su oficina dando un portazo. Entonces, la muchacha volvió a colocar el papel en la máquina y escribió a su vez:

P. D. 2.ª — La razón de que tenga una mecanógrafa tan pésima, es que no quiere pagarle más de 500 pesetas al mes.

En la carnicería:

La cliente: — ¿Cómo se explica usted que ayer encontrase un trozo de neumático dentro del salchichón que le compré?

El carnicero: — Esto le probará, señora, que, en estos tiempos que estamos viviendo, el automóvil está substituyendo al caballo de un modo alarmante.

Una pareja de recién casados come por primera vez en su nuevo hogar. La mujer ha conseguido triunfar en el primer plato y en los entremeses, y con gesto orgulloso presenta un pavo cocinado por ella.

—Cariño — le dice, complacido, el marido—. Tiene muy buen color ese pavo. ¿Con qué lo has rellenado?

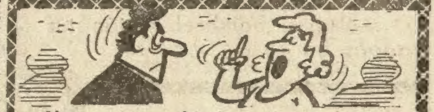
—¿Rellenado? — pregunta ella, estupefacta—. No sabía que estuviera vacío.

Entre locos:

—Ayer ví a tu hermano y le confundí contigo.

—¡Pero si yo no tengo ningún hermano!

—¡Ah! ¿No? ¡Pues entonces debí verte a tí y te confundí con él!



Una señora de la alta sociedad neoyorquina pidió un día a Duke Ellington que interviniera con su conjunto en una fiesta que daba en su finca.

—¿Cuánto quiere por actuar? — pidió la dama.

—Cinco mil dólares.

—Muy bien — respondió ella—, pero debo advertirle que no quiero que sus músicos se mezclen con mis invitados.

—¡Ah! — contestó, molesto, el gran pianista de jazz—. En ese caso me bastará con mil dólares.

La GENTE esa...

EL JUGADOR

—Quiero retirar todos mis ahorros por espacio de una hora aproximadamente.

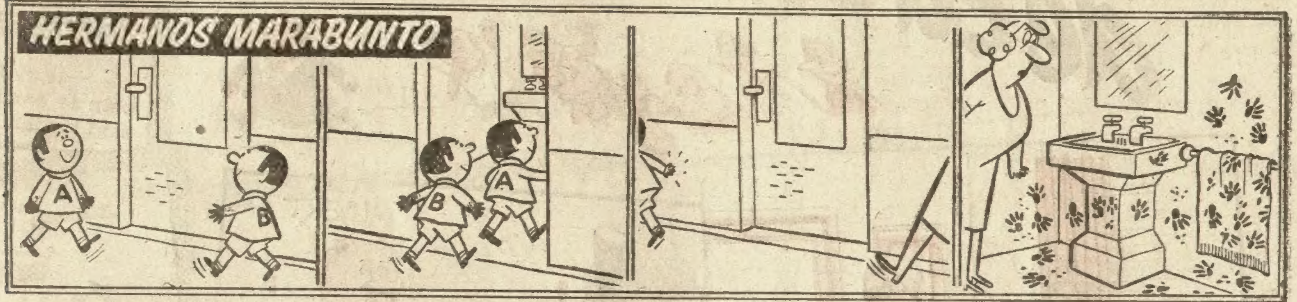
EL BROMISTA

—Deme usted un kilo de veneno muy fuerte. Es para gastarle una broma a un amigo.

EL ARQUEÓLOGO

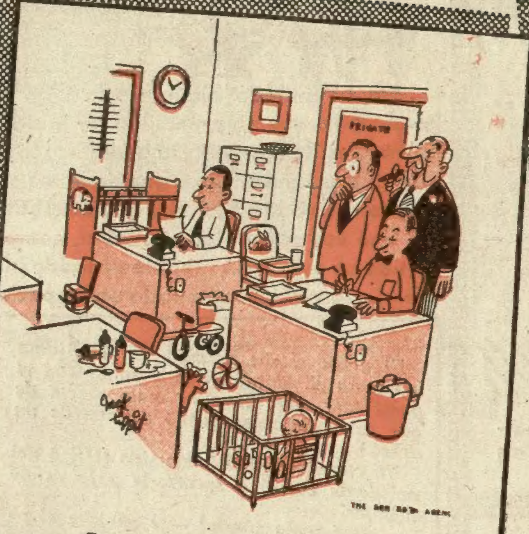
—¡Por fin he encontrado las escaleras que conducen a la tumba del "Gran Sol"!

¡A la rica HISTORIETA!

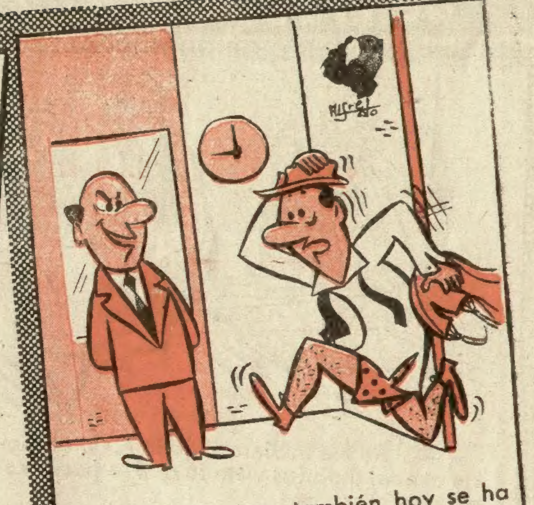


¡Fíjese en la gracia de la BUROCRACIA!

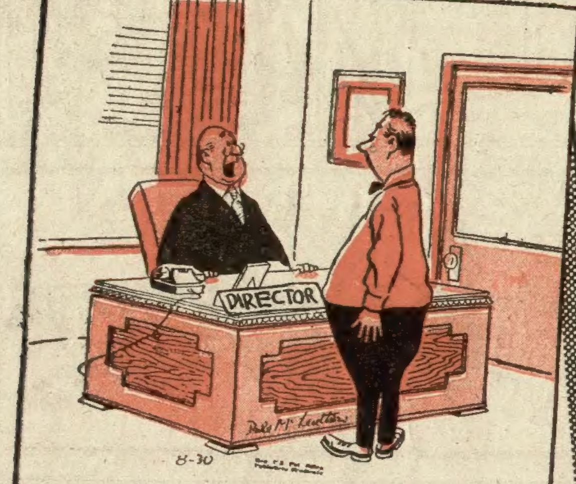
—¡Vaya! ¡No me diga! ¡Usted también se encuentra mal y no podrá venir esta tarde!



—Formamos una gran familia muy unida...



—Por lo visto, también hoy se ha levantado con el tiempo justo, ¿verdad, Pérez?



—¡Vaya suerte la suya! Usted tiene a quien pedir aumento de sueldo, pero yo...

—Bueno, bueno... Ya que no puede concederme aumento de sueldo, ¿le interesarían, a buen precio peines, jabón, bicarbonato, colonia, pastillas para la tos?...

—He impuesto este sistema de estilográfica y así no me pierden el tiempo cargándolas.

—¡La verdad, Pérez, no comprendo cómo se atrasa de esta manera su trabajo!

—Siga, siga, señorita. Lo de "te amo locamente", también forma parte de la novela que le estoy dictando.

—¡Vaya, por fin llegó usted con puntualidad!

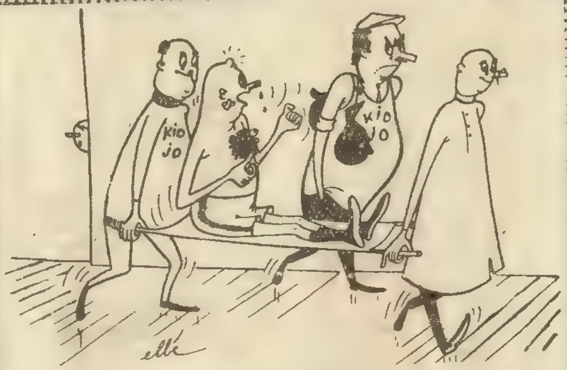
—El sueldo no es muy elevado, pero todos mis empleados son solteros.

BUROCRACIA
—Sí, desde luego, se pueden quemar estos papelotes, pero antes convendría sacarles copia...

—¡Ah, pues los negocios siguen la línea habitual!

—¡Ahora veréis algo de miedo, chicos!

GENTE CON GORRA



—Si no me hubiera dejado K. O. al segundo asalto, ¡habrías visto lo que le hacía yo en el tercero!

—Pero es que si supiéramos de antemano lo que nos tiene reservado el porvenir, la vida carecería de encantos...

—¡Bah, no piensa más que en impresionar a la galería!

No ha habido bibliotecario más infortunado que el hombrecillo que emprendió la tarea de catalogar todos los volúmenes de una famosa biblioteca inglesa. A causa de su pequeña estatura, tenía que sentarse sobre un voluminoso librote colocado en la silla que ocupaba.

Una vez completada su labor, comprobó que había cometido un solo error: ¡había olvidado incluir el volumen sobre el que estuviera sentado por espacio de 30 años!

El avión estaba perdido. En el último momento el piloto consiguió saltar con el paracaídas, pero tuvo la mala suerte de que en el descenso quedó colgado de un árbol.

Un campesino que había sido testigo del accidente corrió a socorrerle y le ayudó a bajar.

—¡Qué mala suerte! —se quejaba el piloto—. ¡Y pensar que hoy quería batir un record!

—Y lo ha conseguido —replicó el campesino—. Es el primer hombre que baja de ese árbol sin haber subido antes a él.

El joven contable se presentó en el despacho del director para pedir un aumento de sueldo.

—Ustedes los jóvenes — contestó el patrón —, son demasiado impacientes. Yo empecé ganando diez dólares semanales y, al cabo de tres años, estaba ganando todavía quince dólares a la semana. Pero hice las economías necesarias para comprar el negocio a mi patrón cuando éste quebró.

—Lo que prueba, señor director, que la casa que no paga buenos sueldos a sus empleados quiebra necesariamente.

El juez J. Smith, de Chesapeake, Ohio, consideró culpable a su antiguo profesor, de una infracción de tránsito y le ofreció escoger entre una multa de 50 dólares o escribir doscientas veces: "Debo pasar un cruce sólo cuando la luz esté verde".

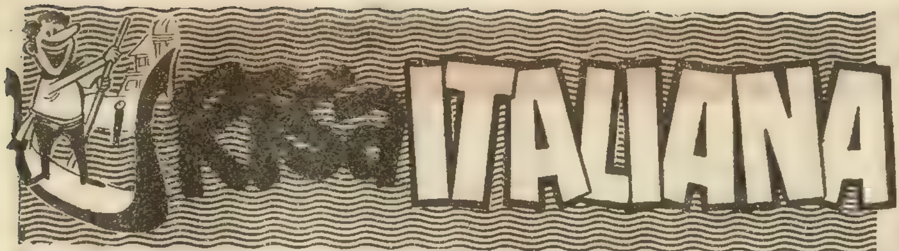
El profesor prefirió pagar la multa.

—Yo llevo el baile en la sangre — decía el torpe muchacho a su exhausta víctima.

Esta, sin hallar ya otro medio que le permitiera descansar, se decidió a hablar con brusquedad y dijo, mirando fijamente a los pies de su pareja:

—¡Pues es una pena que tenga usted tan mala circulación!

El famoso profesor NIMBUS



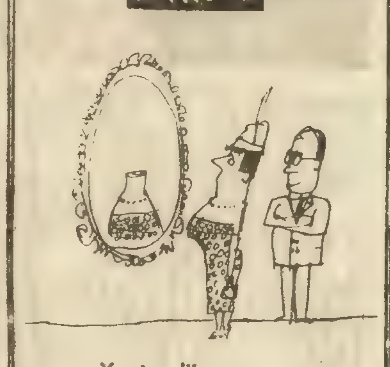
BARBERIS

AUTO-STOP ANCIANISIMO

—¡Tiene usted suerte, joven! No hay rastros de curare...

POBRE, PERO POLIGLOTA

MANZI

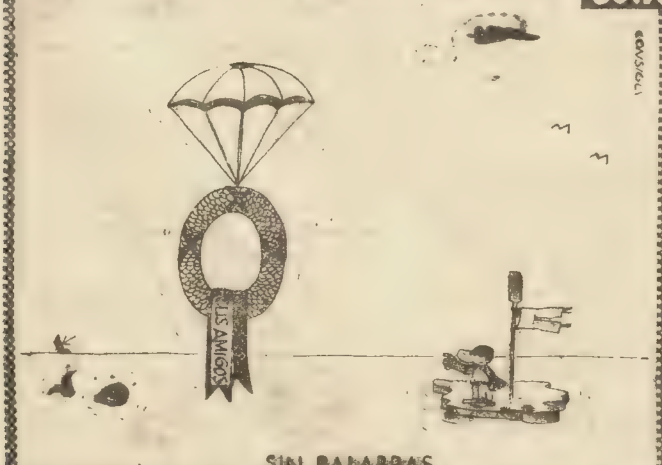


—Ya te dije que este espejo perteneció a María Antonieta.

—¿Recuerdas que el verano pasado le perdimos cuatro veces?

—Bueno, si no me entrega su cartera, pruebe después a explicarle a su mujer de dónde ha salido este perfume que voy a echarle...

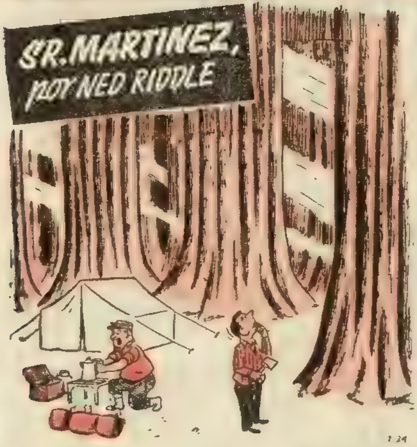
CONSIGLI



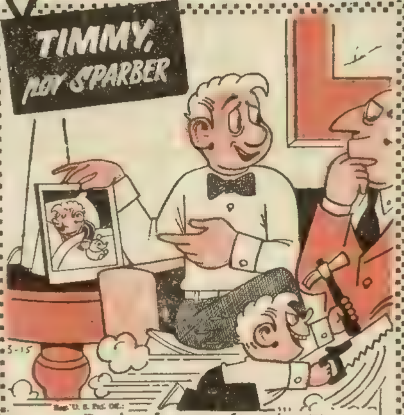
SIN PALABRAS

SIN PALABRAS

Seis personajes...



—Yo empezaré a preparar la comida, Martínez. Tú, entre tanto, puedes ir cortando un poco de leña.



—Es la fotografía de Timmy que más nos gusta... aunque no puede decirse que haya quedado muy parecido.

—Sí, ésto me recuerda que tío Arturo comerá hoy con nosotros.

—Pero, Mr. Bigby, ¡se trata de una llamada del interior! ¡Y usted nunca ha dado ninguna regla sobre estas llamadas INTERIORES!

—Este es de papi. ¡Yo no he podido cargar con el mío!

—¡Eh, mamarracho! ¡Devuélveme eso!

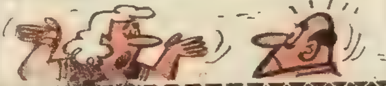
...en busca de lector

Las Compañías de seguros no se asombran ya de las extravagancias de algunos clientes. Pero el "record" en la materia lo batió ciertamente una mujer cuando se presentó recientemente en la oficina de pagos exhibiendo una póliza.

—Mi marido ha muerto — dijo al empleado—. Vengo a cobrar la indemnización.

—Pero si su marido sólo había suscrito una póliza de incendio.

—Por eso. Es que ha muerto en un incendio.



En un teatrito de barriada están representando una función con absoluta escasez de público. El autor de la obra asiste al desarrollo del segundo acto y, cuando ha de iniciarse el tercero, le pregunta el traspunte:

—¿Doy los tres avisos?

—No. Dé cuatro. Así cada espectador tendrá el suyo.

Durante su estancia en París, Felipe de Edimburgo habló de su último viaje alrededor del mundo. Narrando sus experiencias en Australia, dijo, entre otras cosas:

—¿Saben cómo me llamaban allí los indígenas? "Fellow belongs to queen": el muchacho que pertenece a la reina. ¡Igual que si fuera un esclavo!

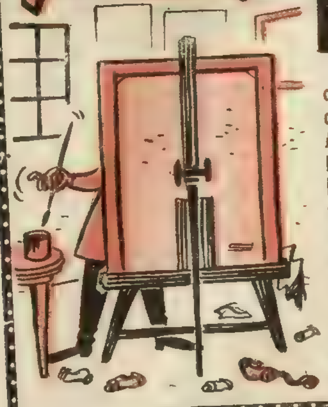
Corto diálogo entre marido y mujer:

—Estoy seguro, querida, de que no deseas ir al teatro con aquel sombrero viejo, que ya es de la temporada anterior.

—¡Oh, querido...! — responde la mujer imaginando ya el momento de la compra de uno nuevo.

—Ya me lo imaginaba ...¡por eso no compré las entradas que me dijiste!

¡Mire qué gracioso es... TOUSSAINT!



TOUSSAINT nació con el signo de la contradicción escrito en la frente. Y no en delicadas y elegantes letras de cursiva, sino en gordas y negras letrotas de imprenta. Antes ya de nacer, sus padres soñaban con una niña. Pues él fué y, ¡hala!, nació niño. Claro que, en cuanto llegó a la adolescencia, ya empezó a fastidiarle eso de tener que andar pagando los helados a las niñas que encontraba por la calle. Pero, entonces, ya, ¿qué podía hacer? Lo mismo le ocurrió a la hora de elegir carrera. Sus padres querían que fuera futbolista. "Hoy en día — decían — las mayores fortunas se hacen con los pies." Pero él fué y dijo: "¡Naranjas!". Que la fortuna que los otros hacían con los pies, él iba a hacerla con las manos. Así, que empezó a dibujar. Y ahí le tienen. Véanlo, ¡hala! PATO

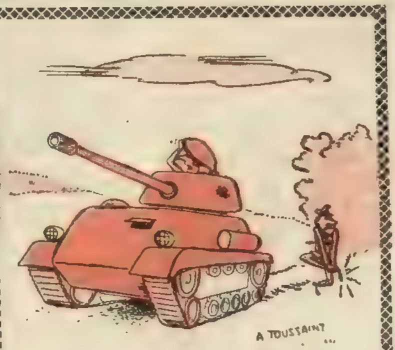
ESTRATAGEMA

—Sí, le conozco... Es un antiguo coronel del regimiento blindado.

¡SORPRESA!

—No, debe haber un error... ¡No recuerdo haber pedido una docena de peines!

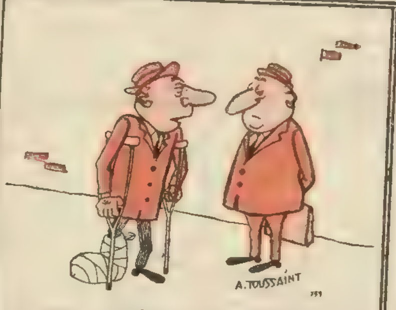
—¡Animo, muchachos; ya sólo quedan tres kilómetros para llegar al garaje!



—¡Me ha parecido oír un grito!

—¡Gracias!

—¡Fíjese, patrón! ¿Se acuerda de aquel peine que perdimos hace más de dos años?... ¡Acabo de encontrarlo en el señor!



—...y entonces me dijo: "No, hombre, no. No debes emplear agua tibia. Espera que voy a calentar más el agua y verás..."

—Nada, ¡nunca hay nada!..

Una actriz de fama regresa a su país y en la frontera causa la admiración de los aduaneros. El afortunado que tiene que examinar su equipaje, se queda boquiabierto ante ella, pero, fiel al deber, pregunta:

—¿Cigarrillos? ¿Licores?

—No, gracias — responde la actriz—. Preferiría una naranjada.

Un señor aborda a un transeúnte por la calle:

—Per... Per... Perdone, señor, ¿la... la... es... es... escuela pa...para tar... tar..., tartamudos está por aquí?

—Sí, precisamente es este edificio de ahí enfrente. Pero,¿es que necesita usted frecuentar esta escuela?

—¡Des... Des... Desde luego!

—¡Qué extraño! ¡No parece que lo necesite mucho! ¡Si tartamudea usted magníficamente!

Un turista americano de vacaciones en Inglaterra baja de su automóvil y se acerca a un chiquillo que está sentado en el bordillo de la acera con un magnífico perro.

—¿Quieres vendérmelo? —le pregunta.

—Me parece que usted es americano, ¿verdad?

—Sí.

—Entonces, lo siento, pero no puedo venderle el perro.

El americano se va contrariado y un inglés que ha asistido a la escena se acerca al muchacho, discute con él y al final compra el perro. Luego, pregunta:

—¿Por qué no quisiste vendérselo al americano?

—Porque no he visto nunca ningún perro, aunque esté tan bien amaestrado como el mío, que sepa atravesar a nado el Atlántico para volver al lado de su dueño.

El novio telefonea a su prometida:

—¿Quieres que cenemos juntos esta noche?

—¡Encantada!

—Bien, dile a tu madre que ponga un plato más en la mesa.

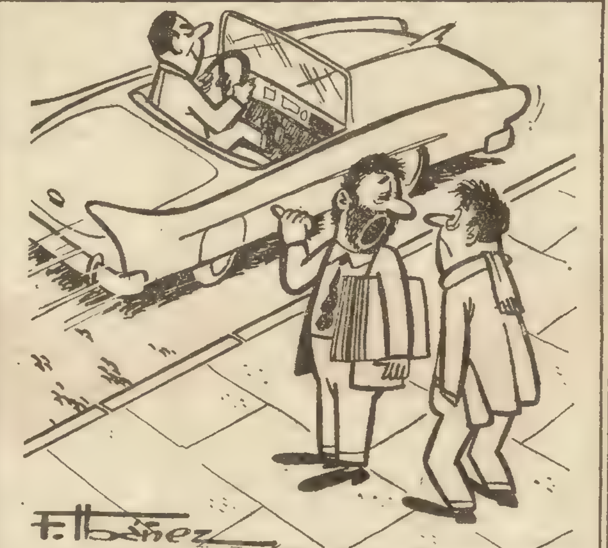
Charles Trenet intentaba en vano obtener un número de teléfono. Fastidiado, marcó el número de Reclamaciones.

—Hace una hora que estoy intentando obtener el número X ¿Es que se están burlando de mí en la Telefónica?

—Un momento, señor. Ahora mismo le pongo con Informaciones.

TIPOS TONTOS

—No, no me cayó encima ninguna cornisa... Lo que me cayó fué un as que llevaba en la manga...



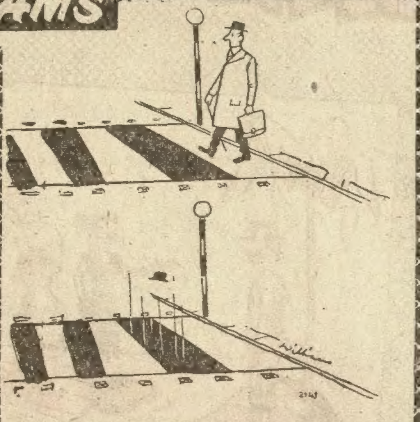
—Trabajamos algún tiempo juntos en la misma oficina. El reía todos los chistes del jefe y yo no...

HORACIO, por BOZZ

RISA INGLESA

WILLIAMS

—¡Ya sé qué hemos olvidado en casa! ¡A mamá!



CHISPA EXTRAÑISIMA

MATRIMONIO MODERNO

SURTIDOR DE GASOLINA EN LA INDIA

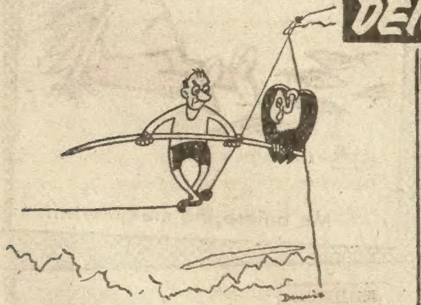
IVAN WALLER

—¡Más vale tarde que nunca!

—Por favor, Elsie, ¿es que no vas a decidirte nunca a darme el sí?

¡CARA DURA!

DENNIS



¡FUNESTO ACOMPAÑANTE!

—Ha reñido con su novio y tuvo que devolverle sus anillos.

...Y UNA ANÉCDOTA DE LONDRES

Al acercarse los exámenes, el famoso cantante Johnny Duncan creyó conveniente poner a prueba los conocimientos escolares de su hijo.

—¿Qué forma tiene la Tierra? — le preguntó.

Y como el niño guardaba silencio, trató de ayudarle diciendo:

—Veamos, tú lo sabes bien, Jim, ¿de qué forma son mis gemelos?

—Cuadrados.

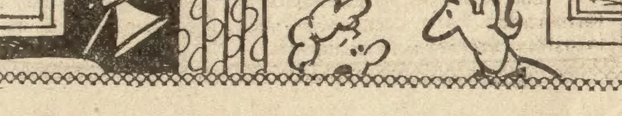
—Bueno, esos son los corrientes, los que me pongo los días laborables, pero ¿y los otros, los que me pongo los días de fiesta?

—Redondos.

—¿Lo ves, tontín? Pues con la Tierra pasa lo mismo.

El niño, escandalizado:

—¡No pretendas hacerme más tonto de lo que soy! ¿Cómo voy a creer que la Tierra sea cuadrada, los días laborables y redonda, los días festivos?



DISCIPLINA

—¡Que ya es tarde! ¡Que ya es tarde! Pero, ¿te crees tú que soy de esos a quienes les espera su mujer para controlarles la hora de volver a casa?...

—Pero, querido, ¿no te alegra llegar a tierra firme?

—Pero... ¡serán brutos! Les pido una lima y me mandan un limón...

—¡Qué alegría encontrarla sola, señorita! ¿Ya no la acompaña aquel pelmazo matasiete?

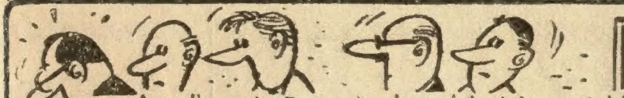
—¡Caramba, Pepe, parece que tenías sed!

—Me quiere, no me quiere...

—En realidad, la operación ha terminado. Pero, como sobra hilo, le están zurciendo la camiseta.

—Fué muy fácil; me limité a levantar el dedo y preguntar si podía salir de clase.

—"...y de pronto se sintió irresistiblemente atraído hacia abajo por una fuerza misteriosa.



Aquella extraña costumbre del viejo contable de la casa, siempre había intrigado a los colegas. Veíanle abrir subrepticiamente la cerradura de un cajón de su mesa escritorio varias veces al día, echar una rápida mirada al interior y luego volver a su postura habitual, con los brazos sobre la mesa, prosiguiendo su trabajo.

Después de su muerte, el jefe de sección apareció en la oficina con un duplicado de la llave del célebre cajón enigmático y lo abrió, rodeado de todo el personal.

En el fondo del cajón había una hoja de papel con estas palabras: "El "Debe" al lado izquierdo".

Una dama preguntó un día a Marcel Pagnol:

—¿Cómo define usted al optimista?

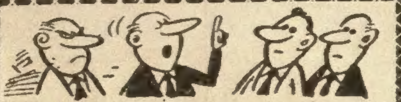
—Señora, un optimista es aquel que cree que la Humanidad es mejor que los hombres.

En una conocida clínica de Roma prescribieron una serie de dietas de gran resultado. Un día dieron una de estas recetas a un célebre millonario. El hombre la leyó cuidadosamente y después preguntó al director de la clínica:

—¿Por qué los médicos prohiben siempre las cosas que gustan a la gente?

Y el médico respondió:

—Porque las personas nunca comen ni beben lo que no les gusta; por lo tanto es lógico suponer que lo que les hace daño son las cosas que más les gustan...



Un individuo estaba contando proezas de sus antepasados y a medida que avanzaba el relato crecía su entusiasmo.

—Uno de mis antepasados ganó una batalla, en tiempos de las Cruzadas, gracias a su habilidad para luchar con la artillería.

—¡Vamos, hombre! ¡Si en tiempos de las Cruzadas todavía no estaba inventada la pólvora!

—También ésto lo sabía mi antepasado.

—Bueno, pues explícate...

—Mi antepasado puso bien a la vista del enemigo su batería de artillería. Los turcos, en cuanto la vieron, pensaron que la pólvora ya había sido inventada y huyeron aterrorizados...

La cosa transcurre en Nápoles, bajo un sol abrasador. Un hombre joven todavía, vestido con jersey deshilachado y un pantalón lleno de remiendos, tumbado, goza de los rayos del sol. Pasa una americana a la que "choca" aquel "dolce farniente" y se indigna tanto que no puede contenerse, le increpa, le insulta, hasta que al fin consigue hacerle hablar:

—¿Qué pretende que haga?

—Trabajar — contesta la americana.

—¿Para qué? — pregunta el indolente napolitano.

—Para ganar dinero.

—¿Para qué? — vuelve a preguntar el hombre.

—¡Qué sé yo! Para vestir mejor, para comprarse un coche, una casa. Para montar un negocio y se-

guir ganando más dinero.

—¿Para qué? — repite por tercera vez

—Para poder descansar después, cuando sea viejo.

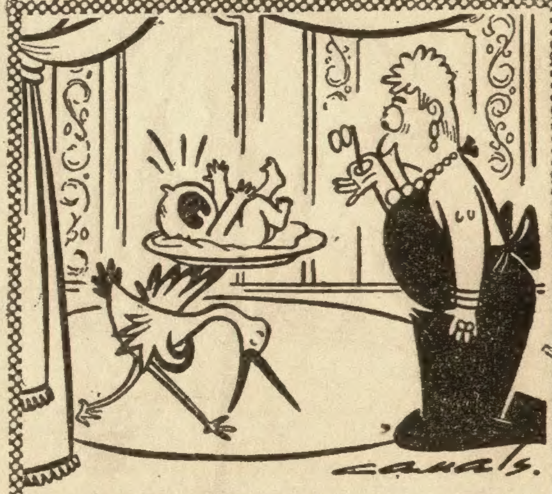
Entonces el joven se estira, bosteza profundamente y dice:

—¿Y no ve que ya lo estoy haciendo? ¿Para qué voy a esperar a ser viejo?

GENTE de POSIBLES

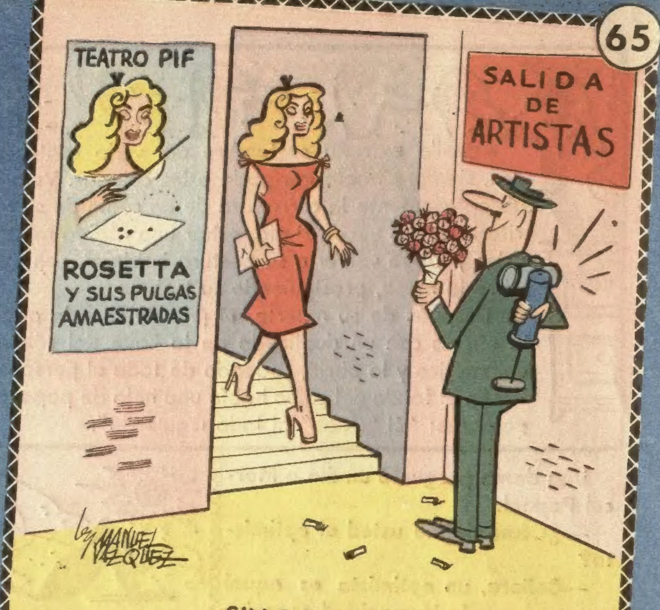
MAYORDOMO SERVICIAL

—Son esos ricachos que están haciendo alpinismo también.

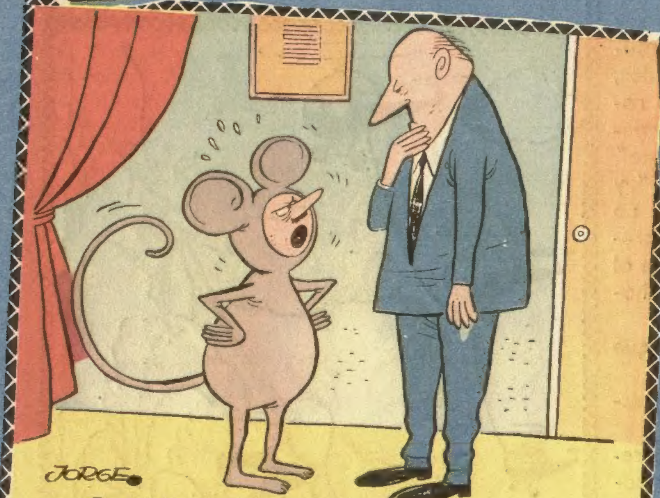


—Con el permiso de la señora... Está servida la señora.

—Eso de que la espera su novio será un camelo, ¿eh, preciosa?



SIN PALABRAS



—¡Es mi último experimento! ¡Veremos si me impongo de una vez a mi mujer!

MARCIANOS GUASONES

—Pero, nene... ¿cómo he de decirte que no hagas agujeritos por aquí?

—¡Vicente! Ha llegado tu primera lección de navegación por correspondencia.

IMPRESO EN ESPAÑA - PRINTED IN SPAIN